

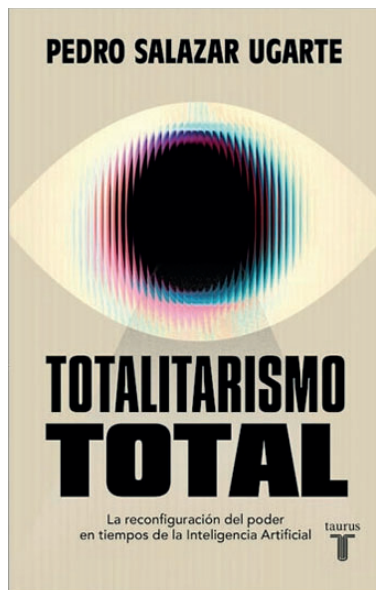
Pedro Salazar Ugarte (2026), *Totalitarismo total. La reconfiguración del poder en tiempos de la Inteligencia Artificial*, México, Penguin Random House, 164 pp.

Totalitarismo total, de Pedro Salazar Ugarte, analiza un problema central enfrentado hoy por la humanidad: la relación dinámica y creadora entre ciencia y sociedad, así como entre conocimiento y acción, la cual resulta de gran importancia para la Filosofía. El libro se ubica en el umbral de esta relación sirviéndose de un hecho patente con la Inteligencia Artificial Generativa (IAG): La concentración del poder en pocas manos gracias al análisis inmediato de inmensos volúmenes de datos vistos como *creatividad* y su efecto en la sociedad.

Apoyado en ideas de Max Weber, el autor se refiere al poder económico que controla los recursos materiales y los medios de producción; al ideológico que se ejerce mediante la persuasión, la cultura, la religión, las creencias; y al poder político capaz de crear, aplicar y hacer cumplir normas mediante instituciones que reúnen el monopolio legítimo de la fuerza. En este contexto, presenta su tesis: “la Inteligencia Artificial está reconfigurando de manera acelerada estas tres esferas de poder” (p. 28).

Salazar desarrolla su tesis en cinco temas: el poder, la creatividad, la responsabilidad, la guerra y el amor; todos en estrecha relación no sólo con la IA, sino también con el *empuje tecnológico* en la relación ciencia-sociedad.

Al desarrollar el tema del *poder*, destaca sus dimensiones política, económica e ideológica, las cuales se encuentran amalgamadas por la IA. Para ello, se refiere a la cena ocurrida el 24 de septiembre de 2025, a la que el presidente de los Estados Unidos de América (EUA), Donald Trump, invitó a los líderes de las empresas tecnológicas más poderosas, como Apple, Meta, Alphabet, Google,



Open AI, Microsoft, Oracle, entre otras. Al término de la cena, en sus discursos, cada uno mostró su pretensión de gobernar el mundo sirviéndose de la IA.

A partir de la relación entre los poderes económico, ideológico y político, Salazar asegura que la democracia se encuentra estrangulada por el capitalismo gracias a la corrupción que priva en esos poderes. La considera como una *pleonocracia*, término retomado de Michelangelo Bovero, a quien cita: “es aquella ‘autocracia mayoritaria’ que se instaura cuando el proceso político, a partir de una elección, queda configurada de manera que se atribuye todo el poder [...] a una parte del pueblo, aunque sea la ‘mayor parte’” (p. 37). En otras palabras, presenta un horizonte donde los poderes económico, ideológico y político asfixian a la democracia por la concentración del poder. Menciona también el discurso pronunciado por James Davis Vance, vice-presidente de EUA, el 11 de febrero de 2025, en la Cumbre de Acción sobre Inteligencia Artificial, celebrada en París. Salazar lo considera contradictorio, pues, por una parte, propone establecer una *desideologización* en el uso de la IA, a la que ve como una estrategia profundamente ideológica y, por la otra, cuestiona la libertad para desarrollar esta herramienta fuera de EUA. En referencia a esta visión meramente ideológica de la IA, el autor se pregunta: ¿cómo será posible utilizarla para que todo ser humano ejerza su libertad de vivir en comunidad?

Al estudiar el tema de la *creatividad*, concepto más filosófico que técnico, Salazar cuestiona y analiza que la IA Generativa está transformando las actividades creativas y, con ello, la originalidad de nuestra cultura. Señala que los *prompts* que utiliza la IA para generar cantos, dibujos, melodías, etcétera, conducen a problemas de Derechos de Autor. La creatividad ha sido un elemento distintivo del ser humano, pero destaca que hoy la IA Generativa aparece falsamente como *creativa*, pues esas imágenes, melodías, dibujos, voces, etcétera, son resultado de algoritmos.

Ante esta duplicidad, recuerda que la *intervención humana original* es considerada como creación, a la que se le otorga el registro de Derecho de Autor. Sin embargo, reconoce una dimensión económica que se impone sobre la creatividad, la cual, siguiendo a Cynthia García Leyva, se distingue de la tecnología: “la capacidad creativa es una cosa y el potencial de la tecnología es otro. La primera es humana; el segundo es técnico, material, económico” (p. 54), y propone adecuar urgentemente el derecho vigente al cambio social que trae consigo la IA Generativa, pues, de no hacerlo, prevalecerá “la lógica del mercado” (p. 55). Menciona también algunos casos en las cortes de EUA,

México, Colombia y China, acerca de los Derechos de Autor a partir de la creatividad, los cuales fueron utilizados al margen de quien los registró previamente ante las autoridades competentes.

Acerca del cambio social y la creatividad, sostiene que la IA es una herramienta para realizar diversas creaciones; sin embargo, no significa que sea la autora o coautora de dichas creaciones, sino las personas responsables de orientarla sirviéndose de ella. Reconoce también que la IA determina ciertas características del resultado, dando paso a cierta incertidumbre acerca del origen de la creatividad debido a su dimensión económica de mercado y propone que el aparato jurídico debe adaptarse al concepto de creatividad en el ámbito de la IA Generativa. De este modo, del tema de la creatividad llega al de la responsabilidad.

Salazar se pregunta: ¿Quién es el responsable de usar la IA? ¿De realizar y difundir su uso en nuestra cotidianidad? Estos cuestionamientos muestran que el tema de la *responsabilidad* vinculada con la IA constituye su principal preocupación y el centro de su libro, porque el uso de la IA está conformando a la sociedad al incorporar constantemente cambios significativos en su estructura a nivel mundial. Centra su atención en el *chatbot* denominado Agente Cognitivo Autónomo (ACA), utilizado por la plataforma *Open AI*, el cual se considera “capaz de percibir su entorno, procesar información, razonar sobre ella, tomar decisiones y ejecutar acciones de forma independiente, con el fin de alcanzar objetivos ya definidos, adaptándose a nuevas situaciones sin intervención directa humana o no humana” (p. 82). Ello lo lleva al *enunciado de responsabilidad* y se plantea una pregunta central: “¿es posible imputar un ‘enunciado de responsabilidad’ a un Agente Cognitivo Autónomo que provoca desgracias, desastres o miserias?” (p. 85). Se refiere a la IA que aprende, se adapta a cambios en su relación con los individuos y actúa a través de la interacción con ellos y otros ACA.

Salazar ve implícito el problema de la conciencia, a la cual considera propiedad única del ser humano, consciente de su conocimiento y de la acción que ejecuta basado en él. Tomando la distinción del neurocientífico Anil Seth: “la inteligencia no es lo mismo que la conciencia” (p. 87), considera que una cosa es tener conciencia y otra procesar información. En consecuencia, por no tener conciencia, los ACA nunca serán responsables por el procesamiento de la información que se les proporcione. Desde una perspectiva jurídica, sostiene que la “responsabilidad objetiva que se aplica a una persona cuya

actividad o posesión causa daño, tendrá la obligación de repararlo [...] sin que sea necesario demostrar culpa o dolo de su parte” (p. 89), y deduce que los daños causados por los ACA serían “responsabilidad objetiva de la persona o personas que los diseñaron, crearon o desarrollaron” (p. 90). Sin embargo, para que exista esa responsabilidad, se deberá demostrar el nexo causal entre lo provocado por los ACA y la persona que los diseñó o desarrolló. Advierte, además, que habría que determinar su grado de autonomía, pues considera que no habría responsabilidad objetiva si un ACA es creado por otro. Con esto último, abandona o cambia su idea apenas expresada: “los ACA serían responsabilidad objetiva de la persona o personas que los diseñaron”. No obstante, afirma que la posible pérdida de control sobre ellos requiere de la acción humana, lo cual depende del poder político, quitando toda responsabilidad a quien los diseñó y aplicó. Cita ejemplos de acciones realizadas a este respecto por el expresidente de los EUA Joe Biden y en las recomendaciones emitidas por la UNESCO y la OCDE, que versan sobre la necesidad de ordenar socialmente el uso de la IA. Más allá de estas recomendaciones, señala que la pérdida de control real del ser humano sobre los ACA puede causar la destrucción del mundo donde vivimos, aunque no sugiere ninguna acción para ejercer dicho control, más allá de lo propuesto por esas instituciones.

Ahonda en el tema de la *guerra* diciendo que, más allá del análisis de la responsabilidad individual y/o colectiva de los ACA, vivimos y hemos vivido rodeados de conflictos bélicos entre países (Irán/EUA e Israel, Ucrania/Rusia, Siria e Irak/Estado Islámico, Yemen, Somalia y Libia) que hoy se sirven de la IA. Al respecto, considera que la ONU y las instituciones multilaterales creadas después de la Segunda Guerra Mundial han sido superadas por potencias mundiales e intereses poderosos. Presenta a la guerra como una expresión del totalitarismo, la polarización, la desinformación, la confrontación, el prejuicio, el odio a lo diferente, potenciado hoy por la IA, lo cual ha creado una unión inseparable del poder político, económico y tecnológico de todo el mundo, depositándolo en unas cuantas manos. Señala cómo, en la guerra, se utiliza la IA para generar drones con nuevas y amplias habilidades, como la ubicación de objetivos, planeación de ataques y comunicación entre ellos, añadiendo que dichos drones se utilizan también para una rápida y amplia recolección de información y análisis de datos, la generación y difusión de propaganda y desinformación, la automatización de armas, robots, etcétera. Al respecto cita a Jimena Viveros Álvarez, integrante del Alto Nivel de Asesores de Inteligencia

Artificial del Sistema General de la ONU: “la velocidad con la que se deben tomar decisiones y ejecutar acciones en un contexto de guerra entre drones hace imposible que un ser humano pueda decidir por encima de la máquina” (p. 117). Con esto muestra que “la tecnología —en particular la Inteligencia Artificial— ha resultado funcional al potenciamiento de las lógicas totalitarias” (p. 128) a través de la guerra, dejando de lado la posible intervención del ser humano. Sin sugerir que la misma tecnología pueda crear dispositivos capaces de “decidir por encima de la máquina”, insiste en la necesidad de imaginar y realizar modelos de gobernanza, es decir, de una nueva sociedad donde los desarrollos tecnológicos, como la IA y la computación cuántica, traigan beneficios a todo ser humano y a su entorno, controlando sus riesgos inherentes, en específico, la guerra.

El último tema tratado desde la perspectiva del poder es *el amor*. Parecería que este tema no tendría cabida en un libro sobre el *poder* vinculado con la IA, porque es algo personal e íntimo, a diferencia de la guerra y el poder absoluto. Sin embargo, sitúa a la IA en escenas propias del amor que genera con niños y jóvenes, tal como ocurre en programas como Replika, ChatGPT, Nomi, Kajiwoto, Candy AI, Dot, ATChating, entre otros. El autor señala que éstos han sido elaborados para conversar, acompañar, generar emociones y vínculos adictivos con quienes los utilizan. Señala que los *chatbots* generan ligas emotivas con el usuario, de tal forma que algunos niños y jóvenes han llegado a suicidarse al ver que no los comprende o no los ama el supuesto sujeto con quien interactúan. Por eso añade que “las compañías más poderosas del mundo están invirtiendo millones de dólares para que sus sistemas tengan memoria ilimitada” (p. 141) y puedan ofrecer a sus usuarios una mejor compañía y comprensión sobre cualquier circunstancia, aunque “con los *chatbots* la interacción no es personal, sino virtual”.

Por otra parte, muestra una idea sobre el amor tomada del libro *All About Love* de la escritora y activista bell hooks (1952-2021): “cuando amamos, expresamos abierta y honestamente cuidado, afecto, responsabilidad, respeto, compromiso y confianza” (p. 146), y luego comenta: “No veo la posibilidad de que una persona pueda entablar una relación con esas características con un *chatbot* de IA” (p. 146). Considera necesario distinguir con claridad al amor del poder: el primero es compromiso hacia el otro, mientras el segundo es simple dominación, mas nunca, ni entre las personas y menos con las recientes tecnologías, podrán convivir, porque el poder busca el totalitarismo

y la sumisión del otro. Pasa por alto que la IA ve al amor como un lazo para someter a individuos haciéndoles sentir una falsa reciprocidad.

Salazar Ugarte concluye su libro citando una admirable aserción del filósofo sudcoreano Byung-Chul Han, quien, al recibir en octubre de 2025 el Premio Princesa de Asturias, dijo: “*Primero cedimos la memoria, luego la concentración, y al final, la curiosidad y el deseo. [...] Primero los dioses vencieron a los titanes. Después los hombres ocuparon el lugar de los dioses. Y ahora nosotros mismos hemos desarrollado unas criaturas, unas máquinas que nos están poniendo en jaque. Hay un titanismo tecnológico que está rayando en la falta de control*”. El dramatismo expresado en estas palabras está presente en los cinco temas del libro, porque se refieren específicamente al ser humano, quien, a lo largo de su historia, ha creado la ciencia y la sociedad. El uso arbitrario del poder económico, ideológico y político a través de la IA, aunque no únicamente por ella, priva al hombre de su libertad y de su vida porque le arrebató su capacidad cognitiva y la creatividad que de ella se desprende.

Este libro promueve urgentemente el análisis y la crítica de las tecnologías presentes y futuras que persiguen el único objetivo de concentrar el poder, impidiendo el pensamiento de cada persona, al hacerle creer que su vida es como se la muestra la IA. Sin embargo, el autor deja pendiente su respuesta a las preguntas que plantea a lo largo del libro: ¿cómo utilizar a la IA para que todo ser humano ejerza su libertad? Tampoco apunta idea alguna para adecuar el derecho vigente hacia el cambio que esta tecnología genera.

Considero necesario dar respuesta a estas preguntas desde la ciencia. Hoy en día, el paradigma central de la mecánica cuántica, compartido por las ciencias biológicas, abre una posibilidad para orientar el uso de la ciencia hacia el bien del hombre. Dicho paradigma reza así: “Existimos en un dinamismo universal porque lo que existe es Energía”. En consecuencia, cada entidad es energía, un destello o *quantum*, aislado o unido como *quanta* de energía, que existe en relación con todo lo demás. Esa relación es dinámica, creadora, porque cada entidad permanece en el ser gracias a esa relación. A esto lo llamamos colaboración, porque la existencia de cada entidad depende de los demás. En términos filosóficos de la Grecia Antigua, diríamos que el *Bien* de cada entidad, y desde luego del ser humano, consiste en colaborar con *lo que no es*. La última solución contra la concentración del poder debería ubicarse en el reconocimiento de la responsabilidad inherente a cada ser para cuidar de *lo otro*, porque de ello depende su propio bien, su existencia. Cada

entidad —sea racional, animal o física— que conforma al Universo podría ser concebida como dinamismo: energía que atrae y es atraída por otra entidad, también parte del dinamismo universal. Esto contrasta con el ejercicio del poder a través de la ciencia y la tecnología, expresada como IA en el libro analizado. Más allá de una oposición al poder como tal, la actual sociedad podría perseguir el *Bien Universal*, que consiste en el bien de cada entidad; el poder económico, ideológico y político sólo tendría sentido para asegurarlo mediante la intervención responsable de cada persona en el *dinamismo universal*, contando con la creatividad expresada en la ciencia y la tecnología, las cuales son resultado del conocimiento del ser humano gracias a su relación con lo que no es.

Algunas de estas ideas, y muchas más, seguramente serán también sugeridas a cada lector, pues el libro de Pedro Salazar Ugarte analiza un tema central para nuestra actual sociedad frente al futuro que ella misma construye gracias al, en sus propias palabras, “empuje tecnológico”.

FERNANDO JACINTO SANCÉN CONTRERAS

ORCID.ORG/0009-0001-7410-9602

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Política y Cultura. Jubilado

fsancen@correo.xoc.uam.mx

D. R. © Fernando Jacinto Sancén Contreras, Ciudad de México, enero-junio, 2026.